

Su rincón favorito

Jorge acondicionó especialmente este lugar de su living con un sillón especial para fumar sus habanos. Allí tiene un humidor, que es un cajón de madera revestida interiormente de cedro, con un sistema de humidificación para controlar el grado de humedad y, a veces, con un termómetro que mide la temperatura. Sirve para guardar puros y evitar la desintegración de los mismos. Allí se relaja y reflexiona. En las últimas semanas fue el sitio elegido para pensar su futuro.

—¿No quedaste desconcertado?

—Cuando ella me decía “*un día me amás y otro me puteás*”, le contestaba: “Y, sí... ¿Qué querés? Si un día estás y otro no... Cuando estás te digo lo que te digo; cuando no, te puteo”. Si se hubiese quedado habría sido distinto. Ganaron los que querían vernos separados. Ella les dejó el hueco para que ganen. Yo reconocí mi error. Salí al otro día con los tapones de punta, y no seguí porque ella me pidió que no hablara más del tema. Me duele que hoy me ponga ese halo de mafia.

—*Mariana dijo que la madre tenía mucho miedo.*

—Con la madre, y con toda la familia, siempre tuve una buena relación. Me hice cargo de ellos. Cuando había una necesidad, yo estaba. Morena amaba a esa familia. La recibían bárbaro; Betty era genial con ella. Sebastián, el hermano, un tipo bárbaro, laburaba conmigo, porque lo hacía bien. Mariana era parte de la familia.

—*Ella dice que se siente una víctima.*

—No es víctima de nada. Se armó un panorama de miedo que no existe. Llegó a creer que yo le había hecho cerrar la agencia a Leandro Rud. Al contrario: le pedí que la atendiera cuando no lo hacía. El me dijo que a veces sentía que Mariana era Tyson que venía a c... a trompadas. Hoy está más cerca de aquella Niña Loly quilombero que de la Mariana de la que me enamoré. Está volviendo a raíces a las que no tiene que volver.

—*Vuelvo a la conversación con tu hija...*

—Esa conversación fue dura. No por lo que me contó. Porque Mariana metió en el medio a Morena, le dijo que no me lo contara. Pensemos en una nena de 15 años con esa angustia. Por eso siento que todo se terminó.

—*¿Es cierto que ya te habían dicho que ella te engañó, que había estado con otra persona?*

—Durante dos años, me contaron doscientas veces que ella me engañaba, y a ella le habrán dicho lo mismo.

—*Vos dijiste que lo de los rumores de Damián Córdoba ya lo habían hablado y se habían reído juntos.*

—El tema es que cuando viene una hija a hablarte del tema, ahí la risa se te congela. Yo vi fotos, videos... Me reí,

